

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 15 de Enero de 1904.

Núm. 2.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



La pesca de Federico

FEDERICO era muy aficionado á la pesca, y nada le divertía tanto como este pasatienpo; pero como en vez de anzuelo ponía en

el sedal un alfiler, no cogía nunca nada.

Al fin su tío le regaló uno, con el cual se prometía coger todos los peces del estanque. El primer día que fué á pescar acompañóle su hermanita, y, terminados sus pre-



parativos, arrojó el sedal al agua. Sentado en la orilla, con su hermanita al lado, Federico esperaba pacientemente, hasta que al fin parecióle que el corcho se hundía.

—¡Ya tengo uno!— exclamó.— ¡Y pienso que será muy grande! Ayúdame tú un poco,— dijo á su hermanita,— que yo no tengo bastante fuerza.

La niña acudió presurosa y sacaron del agua el sedal, pero en lugar de un pez hallaron sólo algunas raíces.

Federico arrojó otra vez su sedal al agua, y, como creyera á poco sentir de nuevo un peso, sacó el sedal apresuradamente; lo único que cojió esta vez fué el vestido de su hermana, en el cual se engancho el anzuelo, arañando un poco las carnes.

Desde aquel día Federico perdió un poco la afición á pescar, particularmente porque todos se burlaban de su torpeza.

HISTORIAS Y CUENTOS

La tirria del tribunal

CONCLUSIÓN.

Detúvose el chico un instante para tomar aliento; y el presidente del tribunal, dudando entre soltar la risa ó incomodarse ante la colección de sandeces que el examinado soltaba, le preguntó de nuevo:

—Digame V,: ¿está V. seguro

de que los polos son cuatro.

—Si señor,— replicó Félix.— Tantos como puntos cardinales.

—Perfectamente. Siga V. con América; sus ríos principales, ¿serán también el del Norte, el del Sur.

—No señor,— le interrumpió el muchacho.— Son el Colorado, el Azul y el Verde en el Norte; y el Plata, el Oro y el Cobre en el Sur. El Este y el Oeste no tienen ríos.

No necesitaba el tribunal seguir el examen para apreciar los conocimientos geográficos del niño. Pero queriendo acaso medir su desvergüenza, díjole el presidente con irónica sonrisa:

—¡Muy bien, muy bien! A ver: dos palabras de la tercera lección y queda V. despachado.

La tercera bola se refería á Rusia. Receloso de la amabilidad de los jueces, buscó Félix en el programa los epígrafes oportunos. ¡Debia tenerlos anotados al margen con letra muy menudita trazada con lápiz! ¡Vana esperanza! ¡Ni un solo apunte manchaba en la blancura del papel en el sitio de la lección de Rusia! ¡Como habia padecido distracción tan supina! ¡Demonio de olvido!

El presidente se adelantó esta vez al alumno y le interrogó con meliflúo tono:

--Veamos, Sr. Rodríguez: ¿dónde se halla Rusia?

—En Éuropa.

—Así es. Y ¿cuál es su capital?

Félix vaciló un momento, y dijo con decisión, dominando las zozobras que comenzaban á roerle el ánimo:

—Stokolmo.

¡Chúpate esa! Creías que lo ignoraba: ¿eh? te has lucido. Félix no tuvo tiempo de hilvanar más reflexiones; pues el presidente, aquel maldito verdugo más que juez, que no se cansaba nunca de preguntarle con una insistencia irresistible, le acusó de nuevo, diciéndole con burlón acento:

—Y Stokolmo pertenece á la Rusia africana: ¿no es verdad?

¡La Rusia africana! Jamás había oído tal especie. Pero cuando el presidente del tribunal lo afirmaba, verdad sería; y no atreviéndose á negarlo, exclamó el rapacín con tibieza.

—Sí, señor.

—¡Magnífico! Y ¿qué mares notables posee Rusia?

El examinador recalcó ya sus palabras sin ningún rebozo, y, venteando Félix la tormenta, á pique estuvo de guardar silencio. Pero se acordó de su sistema: peor era callarse; y á la desesperada y acobardado, murmuró:

—El Blanco y el Negro.

—Sí, señor,—dijo el presidente recostándose en su silla.—Es V. muy aficionado á los colorines. Basta. ¡Vaya V. con Dios.

Félix se levantó de su asiento sin que le repitieran la orden, y se salió del aula. Con mano temblona se limpió el copioso sudor que por la frente le corría, sacó

un cigarro, lo encendió, y, aparentando una calma que desmentía su acento trémulo, exclamó dirigiéndose á sus compañeros:

—¿Qué nota os parece á vosotros que me darán?

—¡Suspenso!—replicaron á coro sus amigotes y camaradas con la brutal franqueza de los pocos años. ¡Si no había respondido más que disparates! A la verdad, Félix no las tenía todas consigo. El recuerdo del rostro burlón del presidente le desconcertaba. Pero, por otra parte, el no haber callado un momento le animaba á esperar en el triunfo. Por fin, se concluyeron los exámenes, quedóse solo el tribunal, y los chicos, alicaídos y mustios como nunca, temblándoles las piernas de miedo, se apelotonaron á la puerta del aula. Media hora, treinta eternos minutos, duró la calificación. Al cabo sonó el timbre, entró el bedel á la clase, volvió á salir á la galería con las notas en la mano, arrojáronse sobre el dependiente los muchachos como manada de hambrientos lobos, y, arrebatándole el más listo las papeletas, se subió á un banco y empezó á leer á gritos las calificaciones.

—Juan Lopez; aprobado.

Pedro Minguez: aprobado.

Roque Alonso; notable.

Félix Rodriguez: suspenso:

Félix, que se empinaba sobre las puntas de los pies para no perder ripio, palideció, cayósele el cigarrillo de la boca, rechinó

los dientes y se apartó del grupo, abatido y murmurando con voz furiosa.—¡Eso es una injusticia! ¡Juan Lopez no abierto apenas los labios y ha salido bien!—Y como uno de esos compinches, acercándose al mozo, le preguntara con irónico acento:—¿No decías que no callando nunca en el examen era segura la aprobación?—mirándole con ojos terribles, y apartándose de su camarada con un ademán brusco, balbuceó el rabioso Félix la excusa de todos los suspensos:

—¡Es que me tenia tirria el tribunal!

Alfonso Pérez Nieva.

EDUCACIÓN CÍVICA

En el pueblo: el Ayuntamiento

Al día siguiente, al regresar del paseo casi ya entrada la noche, Don Manuel y sus nietos pudieron observar como varios campesinos se retiraban á sus hogares, después de haber empleado el día en las tareas del cultivo. Entre estos campesinos iba montado en lomos de una mulita de paso, nada menos que el alcalde del pueblo.

—Buenas noches, don Manuel, le dijo el alcalde al general.

—Muy buenas las tengan ustedes; les contestó este, dirigiéndose á toda la compañía.

—Y que tal? ¿Cómo ha ido el

trabajo de hoy?

—Se ha segado en grande, replicó el alcalde; las mieses están á punto; pero observo que van ustedes despacio. Con qué, hasta otra vista.

—Continuen la marcha, añadió don Manuel, porque yo he de entretenerme con estos arrapiezos.

Tan pronto como se hubieron alejado algunos pasos aquellos hombres, Anselmo preguntó á su abuelo.

—Y este hombre, ejerce autoridad en el pueblo?

—¿Y qué tiene esto de particular? Le contestó don Manuel.

Maese Cristóbal es un labrador de buen criterio y sus vecinos le eligieron alcalde.

—Y quienes son los vecinos? interrogó Ricardo.

En toda población, dijo el general, los habitantes se clasifican en *residentes* y *transeuntes*. Los que tienen en ella su domicilio fijo son residentes, y los que pasan algún día, semanas y hasta meses en la localidad, como nosotros, son los transeuntes.

—Los transeuntes son los forasteros, verdad? dijo José.

—Pueden ser *forasteros* ó *extranjeros*, añadió don Manuel.

Para nosotros son forasteros los habitantes de cualquier población de España que no sea la nuestra; mientras que se consideran como extranjeros todos aquellos que proceden de otra nación, como son los franceses,

ingleses, etc.

—Y estos no pueden considerarse nunca como hijos del país? objetó Anselmo.

—Ni éstos ni aquellos, porque no han nacido en él; pero pueden ser *vecinos*, con tal que lleven dos años de residencia en el pueblo y se hallen *empadronados*.

—Y que es eso de hallarse empadronados? dijo uno de los niños.

—Cada cinco años los *Ayuntamientos* tienen obligación de formar una especie de lista que se llama *padrón municipal* en cuya lista, son incluidos todos los vecinos y los empleados públicos que tienen residencia fija en la localidad como también las personas que la soliciten, siempre que hayan residido en la misma por espacio de seis meses por lo menos.

—Con esto llegaron el abuelo y los nietos en un sitio algún tanto elevado donde vieron aparecer á la luz de la luna la Iglesia y las Casas Consistoriales del pueblo, y señalando este último edificio el general dijo á los niños.

—¿Veis aquella casa que se eleva sobre las demás de su alrededor? Aquella es la Casa Consistorial, allí se reúnen cada domingo el Alcalde y los concejales, formando todos juntos lo que se llama el *Ayuntamiento*.

—¿Y para que sirve el Ayuntamiento? dijo Ricardo.

—Yo te lo diré Anselmo. El Ayuntamiento sirve... sirve....

para mandar.

—No es eso interrumpió el abuelo. El Alcalde es quien manda, el Ayuntamiento ó los concejales, presididos por el Alcalde, disponen lo que se ha de hacer para bien del pueblo. Tratan de asuntos de servicio público, policía urbana ó sea cuidado y limpieza de las calles y edificios publicos; policía rural, ó sea cuidado y mejora de los caminos; obras públicas, instrucción pública, beneficencia y otras varias cosas.

—¿Y de donde saca el dinero el Ayuntamiento para el arreglo de todo esto? preguntó José.

—Pues mira, dijo don Manuel, todos los vecinos pagan según sus bienes ó su industria, y lo que se recauda, una parte se lo lleva el gobierno de la nación y otra se queda aquí en el pueblo para atender á todos estos gastos.

—Y al Alcalde y á los concejales, quién los paga?

—El cargo de concejal, añadió el abuelo, es gratuito, honorífico y hasta obligatorio, á menos que el elegido cuente mas de 60 años ó traslade su domicilio en otro pueblo, en cuyo caso si no quiere aceptarlo no pueden obligarle á ello.

—Y dura mucho tiempo el cargo de alcalde y de concejal?

—Cuatro años; solamente que los Ayuntamientos se renuevan por mitad cada dos años y aquellos concejales son sustituidos por otros, y para serlo es nece-

sario que hayan cumplido 25 años, que gocen de todos los derechos políticos, que no ejerzan ningún cargo público ó no cobren sueldo del Estado, de la Provincia y del Municipio.

—Y que es eso del Estado de la Provincia y del Municipio, como dice usted, abuelito? dijo uno de los muchachos.

—De esto hablaremos en otra ocasión. Basta que sepais por hoy que ahora tratamos del Municipio que lo forman todo cuanto se halla dentro de la esfera del pueblo ó de la ciudad, comprendiendo el Ayuntamiento, que por esto se llama también *corporación municipal*.

—¿Y todos los pueblos tienen Ayuntamiento?

—La mayor parte, pero algunos, llamamos *sufragáneos*, corresponden al Ayuntamiento de otro pueblo inmediato contando empero siempre con un representante ó *alcalde pedáneo*, como le llaman, el cual forma parte del Ayuntamiento en cuestión, ejerciendo autoridad en el pueblo donde reside.

—Pero en el pueblo debe haber otras autoridades, objetó uno de los niños.

—En todos los pueblos hay una *iglesia* para las prácticas del culto al frente de la cual se halla un cura párroco que entiende en asuntos de religión; luego hay un juez municipal que tiene á su cargo la administración de justicia; mas de esto hablaremos

otro día. Por hoy y ya que entramos en la población basta que sepais que en España hay mas de veinte mil poblaciones, varias de las cuales forman lo que se llama un *partido* y con varios partidos se forma una *provincia* y de 49 provincias se halla formado el Estado español.

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

El vapor

(CONCLUSIÓN)

Naturalmente, que cuando mas intenso sea el calor en un país, mayor cantidad de sereno y de rocío ha de acumularse; por esto es abundante en la zona tórrida y casi nulo en las zonas glaciales.

¿No habeis observado en las frias mañanas como aparecen los vegetales semi cubiertos por una ligera capa de hielo? Esto es la escarcha que tanto perjudica á las plantas y cuyo fenómeno es debido á la congelación del sereno y del rocío.

Ahora deseareis saber como se forma la *nieve*. Cuando el vapor de agua ha subido á una altura considerable ó se encuentra en una temperatura, bajo cero, entonces se congela formando unos cuerpecitos como cristales radiados que se precipitan sobre la tierra como una bandada de blancas mariposas.

Los campos se ven cubiertos por

na inmensa sábana que desaparece con los rayos del sol, derriéndose también en virtud del calor terrestre. Pero en ciertos lugares como en las regiones frías y en las altas montañas, la nieve no se derrite apenas llegando á convertirse en hielo. Así es que hay mares constantemente helados: vértices de montañas con nieves perpétuas, neveras, ventisqueros, glaciares, aludes, todo lo cual viene ser nieve acumulada que muchas veces se derrumba con estrépito y peligro.

La nieve no suele caer mas que en invierno pero en cambio el *granizo*, que es otro fenómeno acuoso, cae casi siempre en verano; pero no es causado por el enfriamiento de la atmósfera sino por la electricidad de que están cargadas las nubes tempestuosas. Se forman góbulos desde el tamaño de un guisante al de un huevo que chocan al caer los unos contra otros produciendo un ruido que puede compararse al que producirían sacos de nueces violentamente agitados. Una granizada puede ocasionar gravísimos daños, pues llega á destruir las cosechas y á causar la muerte á muchos animales.

Debemos hablar un poco de los mares y regiones heladas. Un buque que durante el invierno caminara hacia el norte ó hacia el sur, al llegar á cierta altura, se encontraría aprisionado entre formidables témpanos de hielo que le oprimirían por todos los lados hasta que se rompería como un débil cascarón de nuez. Todos los relatos de las expediciones polares son tristes; cuéntanse horribles

sufrimientos de los atrevidos exploradores que se han propuesto conocer aquellas regiones donde muchos han dejado su existencia. Cementerios de hielo que no se interumpen en millares de kilómetros y, sin embargo, en esas áridas y tristes comarcas viven seres humanos en estado salvaje alimentándose de focas, marisco, pescado crudo y vistiendo las pieles de otros animales que cazan para su sustento. ¡Estos seres desgraciados se creen los únicos habitantes de la tierra!

EL PERRO Y EL GATO

Envidiando el perro al gato y el gato al perro..... ¡qué par! quisieron de voz cambiar en mutuo y formal contrato: accedió Júpiter grato de ambos á la petición; pero ni asustó al ladrón el perro diciendo *miau*, ni el gato con su *guau, guau*, logró cazar un ratón.

Convencidos de su yerro, pidieron ambos farsantes, el gato maullar cual antes, y aullar cual antes el perro: Jove desde su alto cerro, volvió á escucharlos propicio; y el can, tornando en su juicio; dijo al gato:—¡abur consocio! Cada cual á su negocio: quiero decir..... á su oficio.

DE TODO UN POCO

Número de plantas.—En la anti-

güedad se mencionan en la Biblia especialmente, 50 plantas, y de otras tantas se hace mera referencia. Hipócrates contó después hasta 234 especies; Teofrasto, más tarde, unas 500: Dioscórides, luego, más de 600, y por último, Plinio, 800.—En el siglo décimo sexto la lista se aumentó hasta 6,000 especies; y Tournefort en 1694 describió 10,146 especies, que dividió en 694 géneros.—En el siglo pasado, Linneo definió 7,294, distribuidas en 1,849 géneros.—En el año 1805 se formaron dos catálogos diferentes, uno con 26,000 especies de plantas, y otro con 30,000. En 1824 se clasificaron 78,000.—En 1840, Endlicher aumentó los géneros hasta 6,895; y en 1853 Lindley hasta 8,931.—En 1863, Bentley calculó las especies conocidas en 12,500; habiéndose clasificado en 6,000 dicotiledóneas, 2,000 monocotiledóneas y 4,500 criptógamas. Cultívanse actualmente 4,000.—Y según Humboldt, célebre naturalista, las especies de plantas conocidas ascienden á 44,000; y de éstas, 6,000 son criptógamas, esto es, que no tienen flor ni fruto visibles; 800 utiliza la medicina y unas 2.000 se hallan en estado fósil.



En San Petersburgo existe la estatua de bronce mayor que hay en el mundo: es la de Pedro el Grande, y pesa mil toneladas.



La mayor estación telegráfica del mundo es la de Londres, donde trabajan constantemente 3.000 telegrafistas. De este número, un tercio son mujeres.



En una locomotora entran aproximadamente 6.000 piezas distintas.



El primer sobre que se fabricó en el mundo, está ahora en el Museo Británico.



¿De donde proceden los peces de colores de agua dulce?

Fueron introducidos en Europa en 1611; procedían de China y eran entonces tan raros, que se pagaban por ellos precios fabulosos y solo podían tenerlos las personas reales y los grandes.



En Europa se hablan 587 idiomas y dialectos diferentes.



—Di, Juanito, ¿qué quieres ser cuando seas hombre? preguntaba un padre á su hijo.

Yo quiero ser *calendariero*.

—¿Y eso por qué, niño?

—Para poner treinta domingos á cada mes.



—¡Antonio! decía un hermano á otro; ¿consentirás que tu hijo y mi querido sobrino vaya á servir al rey, siendo tú tan rico? No puedo creerlo.

—Hombre, ¿no fui yo soldado y á ello debo el origen de mi fortuna?... además, míralo, míralo qué buen mozo; ¡si está cortado para gastador!

—Si es por eso vuestro afán, ponedme sustituto, que yo estoy siempre dispuesto á daros pruebas de que de todos modos jamás dejaré de ser un buen *gastador*.